

**ANTROPOLOGÍA Y FORMACIÓN DE COLECCIONES:  
LAS PRODUCCIONES ARTESANALES  
DEL PUEBLO CHANÉ**

*Cecilia Mariana Benedetti \**

---

\* Licenciada en Ciencias Antropológicas. Becaria doctoral de CONICET. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Correo Electrónico: [cbenedetti@hotmail.com](mailto:cbenedetti@hotmail.com)

**RESUMEN**

Los antropólogos desempeñaron un importante papel en la formación de colecciones de artesanías indígenas en la primera mitad del siglo XX. El objetivo de este trabajo es abordar este proceso, centrándonos en el caso del pueblo *chané*.

En esta dirección, consideraremos la dinámica de relaciones interétnicas que se desarrollaron en el contexto de consolidación del estado nación argentino, y su articulación con las teorías y las prácticas de dos antropólogos –Alfred Métraux y Enrique Palavecino– quienes además de realizar estudios sobre este grupo, crearon importantes colecciones con sus producciones artesanales. Así, comprenderemos a la preservación como un espacio generado a partir de las relaciones entre el Estado Nacional y los pueblos originarios, entre la antropología y la “otredad”.

**Palabras clave:** producción artesanal – *chané* – antropología – colecciones – relaciones interétnicas.

**ABSTRACT**

Anthropology has performed an important role in the constitution of indigenous handcrafts collections in the first half of XX century. This article tries to analyse this process, focalising on *chané* group. In this way, we consider the interethnic relationships in the context of Argentine Nation's consolidation, and their articulation with the theory and the practice of two anthropologist – Alfred Métraux and Enrique Palavecino– who studied this group and formed important collections of their handcraft productions.

Thus we will comprehend the preservation as a space generated by the relationships between National State and indigenous groups, between anthropology and the “otherness”.

**Key words:** handcraft production – *chané* – anthropology – collections – interethnic relationships

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es abordar la formación de colecciones de artesanías indígenas en la primera mitad del siglo XX en Argentina, centrándonos en el caso del pueblo *chané*<sup>1</sup>. Este proceso, en el cual los antropólogos desempeñaron un papel fundamental, implicó un nuevo espacio de circulación para estas producciones, que antes de la colonización europea estaban destinadas principalmente al uso doméstico, tanto en la vida cotidiana como en las celebraciones rituales.

Con este propósito, consideraremos la producción y la práctica académica de dos etnógrafos –Alfred Métraux y Enrique Palavecino– quienes además de realizar estudios sobre los *chané*, crearon importantes colecciones con sus objetos artesanales que actualmente se encuentran en diversos museos nacionales. Aunque tanto la trayectoria académica como las posturas teóricas e ideológicas de cada uno de estos autores son diferentes, aquí nos interesa rescatar ciertas similitudes, apuntando a comprender la formación de las colecciones. Asimismo cabe aclarar que los trabajos de estos investigadores no estaban especializados en la problemática artesanal indígena. En cambio, el tratamiento de esta cuestión surge a partir del enfoque holístico, centrado en la descripción de todos los aspectos de la cultura de estos grupos.

Entendemos que las artesanías no pueden ser definidas como una esencia a priori, ni a partir de uno o varios elementos intrínsecos; la línea de análisis que proponemos en cambio concibe a estos objetos como proceso y no como resultado (García Canclini, 1982). Esto implica desplazar el foco de atención de los objetos a las relaciones donde los mismos circulan, y a la vez marca la necesidad de situar la producción artesanal en un contexto global (Rotman, 2001).

Por lo tanto, nos interesa abordar las relaciones sociales que atravesaron la conformación de las colecciones de producciones artesanales *chané*. En esta dirección, es relevante considerar la dinámica interétnica que se desarrolló en el contexto de consolidación del estado nación argentino, y su articulación con las teorías y las prácticas de los antropólogos. Así apuntamos a vincular las concepciones que orientaron la recolección de artesanías con el proyecto ideológico de los sectores hegemónicos.

Antes de introducirnos en el análisis, nos referiremos brevemente al pueblo *chané*. Los *chané* pertenecen al brazo moxo-mbaure de la familia arawak, conformada inicialmente en la región de las Guayanas, las Antillas, América Central

y la Orinoquía. En un momento desconocido se separaron de su grupo y se desplazaron a largo de los Andes hasta el sur del río Pilcomayo (Métraux, 1929a). Permanecieron durante siglos en los contrafuertes andinos, como población fronteriza entre las culturas andinas y las selváticas (Magrassi, 1981). En el siglo XV aproximadamente fueron invadidos por el grupo *chiriguano*, perteneciente a la familia tupí-guaraní, quienes en algunos casos los exterminaron y en otros los esclavizaron (Métraux, op. cit.). A partir del siglo XVI, la invasión europea a la región produjo grandes transformaciones. Hacia la segunda mitad del siglo XIX, se produjo un gran movimiento migratorio de *chiriguanos* y *chané* hacia el este de la provincia de Salta. Establecidos en este territorio, alternaron la agricultura de maíz con trabajos en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy (Rocca, 1973).

### RELACIONES INTERÉTNICAS, MUSEOS Y ANTROPOLOGÍA

A fines del siglo XIX, la conformación del estado nación argentino se articuló con su inserción en el mercado capitalista mundial como país productor de materias primas. El proyecto liberal que sostenían los sectores hegemónicos aspiraba a la modernización de la Nación (Pérez Gollán, 1995), considerando que la existencia de pueblos originarios, por su carácter “ignorante y atrasado” constituía un obstáculo para el avance (Slavsky, 1992). Al mismo tiempo que se implementaron importantes transformaciones en los sistemas productivos de acuerdo a los modelos capitalistas, se declaró la necesidad de incluir nuevos territorios a este proceso económico. Esto implicó el avance sobre espacios que se hallaban bajo el control de población indígena no sometida, y consecuentemente se desencadenaron campañas militares en la región chaqueña y la pampeana-patagónica (Trincheró, 2000). Quienes sobrevivieron a las mismas fueron forzados a ingresar en el ejército o debieron incorporarse como mano de obra en los emprendimientos capitalistas (Slavsky, op. cit.; Trincheró, op. cit.).

Esta particular dinámica interétnica tuvo implicancias en la construcción de la nacionalidad argentina. Así, uno de los principios negativos en los que se basó el proyecto de homogenización nacional fue “la elaboración de un otro en términos de enemigo: las poblaciones indígenas que precisamente detentaban cierto control sobre los territorios a conquistar” (Trincheró, op. cit.). De este modo, las poblaciones indígenas –sometidas militar y políticamente– fueron excluidas de la definición de identidad nacional que proponían los sectores dominantes (Slavsky, op. cit.).

Los museos adquirieron una importante función en la consolidación de la nación argentina, “relacionada con la educación laica y popular, y con la legitimidad política y perdurabilidad del sistema” (Pérez Gollán, op. cit.). En este contexto, los primeros museos vinculados a las ciencias antropológicas —el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, el Museo de Historia Natural de Buenos Aires<sup>2</sup>— se crearon (o renovaron) a partir de los materiales recogidos en los territorios donde se habían desarrollado las campañas militares a fines del siglo XIX (Arenas, 1990). Presentaron una fuerte orientación conservacionista, como espacios de archivo y clasificación de la cultura material de las poblaciones indígenas en vías de extinción (Pérez Gollán, op. cit.).

Al mismo tiempo, estos museos fueron fundamentales para la institucionalización de la antropología (Arenas, op. cit.). Los etnógrafos que se desempeñaban en este ámbito realizaban trabajo de campo con el apoyo y financiamiento institucional, recolectaban y analizaban los materiales destinados a las colecciones, divulgaban los resultados en las revistas que los museos publicaban (Arenas, op. cit.; Pérez Gollán, op. cit.). En ciertas oportunidades, los estudios de estos etnógrafos, además responder a los intereses de estos organismos, estaban directamente relacionados con el avance del capitalismo y la consolidación del estado nación. Por ejemplo, Enrique Palavecino realizó sus primeros viajes a la región del Chaco en el marco de una investigación del Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia —emprendida junto a los Ferrocarriles del Estado— que tenía como fin el estudio de la población aborígen para un mejor conocimiento de la zona de influencia a lo largo de la línea del ferrocarril Formosa - Embarcación (Bilbao, 2002).

### LA PRÁCTICA COLECCIONISTA DE ALFRED MÉTRAUX

El etnólogo suizo Alfred Métraux realizó la mayor parte de sus estudios etnográficos en el noreste argentino en la década de 1930. Entre 1928 y 1933 se desempeñó en el cargo de director - organizador del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán. Este instituto había sido recientemente fundado, y en principio dependía del Museo de Ciencias Naturales de dicha universidad. Posteriormente, desarrolló una nueva investigación en el Chaco Central en 1939, en el marco de una beca obtenida en Estados Unidos (Bilbao, op.cit).

Según Bilbao, resulta dificultoso inscribir a Métraux en una corriente teórica específica durante esta etapa: “*se podrían rastrear conceptos difusionistas,*

*evolucionistas y funcionalistas, que no aportarían relevancia, por escasos y circunstanciales*” (Bilbao, op. cit.). Lauriere señala que la práctica etnográfica de Métraux estuvo orientada por la matriz evolucionista, central en la construcción de la alteridad amerindia por parte de la antropología europea en este contexto. En este sentido, “la tarea de la antropología era escribir los archivos de un mundo sin memoria de su pasado” (Lauriere, 1996) a partir del conocimiento de las poblaciones indígenas, quienes representaban los estadios primitivos en la evolución humana, que culminaba en la civilización europea. Cabe mencionar que tanto Lauriere como Arenas destacan que el interés de Métraux por las sociedades primitivas también se relacionaba con “*la nostalgia del neolítico*”: él consideraba que “*el hombre había errado en ir más lejos de ese período, en el que ya tenía todo lo necesario para la vida*” (Arenas, 1999, Lauriere, op. cit.).

Desde estas concepciones teóricas, en la marcha evolutiva hacia la civilización, la desaparición de las sociedades primitivas se constituía como inevitable. Así adquiere relevancia la noción de urgencia etnográfica: “la misión etnográfica es no impedir el camino a la civilización, pero sí preservar aquello que está a punto de ser destruido” (Gruber, cfr. en Lauriere, op. cit.). Convencido de la pronta desaparición de las poblaciones indígenas como consecuencia de la expansión de la cultura occidental, Métraux consideraba a su tarea como el salvamento de lo que quedaba de original en las culturas aún vivientes. En este sentido, concebía al Chaco como una especie de reserva de estos vestigios (Bilbao, op. cit.).

Bilbao remarca la importancia de la práctica coleccionista para Métraux: “*el tema de las colecciones para museos es casi una constante desde su primera excursión a los chiriguano hasta la última en el Chaco*” (Bilbao, op. cit.). Estas colecciones estaban destinadas a museos y particulares, nacionales y extranjeros. Así, en sus cuadernos abundaban las notas, “casi obsesivas, sobre las adquisiciones, embalajes y transporte de las artesanías indígenas para conformar las colecciones encargadas por el Museo de Historia Natural de Nueva York” (Bilbao, op. cit.) y otros museos norteamericanos y europeos. El interés hacia estos objetos puede relacionarse, en una primera etapa, con sus preocupaciones teóricas. Pero también los mismos constituyeron un recurso importante y necesario para financiar sus viajes, tanto como atractivo para conseguir financiamiento como a través de la venta<sup>3</sup> (Bilbao, op. cit.). Así, en una carta a Robert Lowie, Métraux señalaba que en Sudamérica “uno tiene la oportunidad de hacer con pocos gastos enormes colecciones que compensan” (cit. en Auroi y Monier, 1998).

En la obra de Métraux, el tratamiento de la producción artesanal indígena es centralmente descriptivo: se presentan detalladas pormenorizadamente las materias primas utilizadas, las técnicas de producción, los tipos de piezas, los motivos. Con respecto a la alfarería *chané*, el autor reseñó las particularidades regionales y distinguió zonas desde el punto de vista decorativo; también realizó comparaciones entre esta producción y la cerámica de otros grupos indígenas, con el fin de reconstruir los contactos entre estas culturas (Métraux, op. cit.).

Como parte del proceso de extinción de las culturas indígenas, Métraux señalaba que la cerámica chiriguano-*chané* se hallaba en decadencia. Atribuía este deterioro a algunas de las transformaciones que se produjeron en el grupo a partir del avance de la civilización occidental: la desorganización de la vida social, la profunda desmoralización de los individuos, los efectos corruptores de los blancos, la introducción de productos manufacturados. Declaraba que “*la cerámica artística ha devenido el patrimonio de algunas viejas mujeres que no hicieron escuela y que llevarán a la tumba los secretos de su arte*” (Métraux, op. cit.) y pronosticaba que este tipo de producción duraría sólo cinco años más (Métraux, op. cit.).

Para sus colecciones, Métraux elegía piezas a las que definía como artísticas. Se trataba de una alfarería acorde a los modelos tradicionales, que había quedado a salvo de las influencias de los blancos, y que por lo tanto se aproximaba a la auténtica cultura indígena, “*a la maestría de otros tiempos*” (Métraux, op. cit.). El foco estaba puesto en aquellas manifestaciones culturales que se conservaban en estado de pureza, y que por lo tanto permitían acceder al conocimiento de lo primitivo y lo arcaico. De este modo, la búsqueda de la autenticidad fue fundamental para la formación de las colecciones.

Asimismo, estos objetos eran valorados por su estética: en los trabajos abundan los calificativos que refieren a la excelente calidad de esta cerámica. Así, el autor señalaba que, por su gran valor artístico, estas piezas podrían rivalizar con bellos ejemplares de la región diaguita o calchaquí, con la ventaja de que “en ellos aún podemos notar de una manera directa los procedimientos de utilización, el nombre y la significación de los dibujos, lo que desgraciadamente no es posible cuando se trata de pueblos desaparecidos de largo tiempo” (Métraux, 1929b). Cabe señalar que hacia fines de la década de 1920, se consolidaba un mercado internacional de arte primitivo, a partir de la revalorización de las producciones culturales indígenas por la plástica europea de vanguardia. Este mercado se interesaba por el pasado desde una perspectiva artística: el acento recaía en los aspectos estéticos, dejándose de lado las consideraciones científicas (Pérez Gollán, op. cit.).

Por otro lado, Métraux destacaba en sus artículos los efectos negativos de la consolidación de otro circuito de circulación de las artesanías: la venta a criollos. En las producciones artesanales destinadas al mercado local, los motivos tradicionales se modificaban para “*satisfacer la puerilidad bestia de los turistas*” (Métraux, 1929a). Al mismo tiempo, la calidad de las piezas decaía: “*obligados a satisfacer una gran demanda, representan al infinito los mismos motivos y tienen una molesta tendencia a trazarlos apresuradamente sin ningún esmero. Devinieron torpes, groseros y tomaron una apariencia primitiva que está lejos de corresponderse con la cultura chiriguana.*” (Métraux, op. cit.). Estas transformaciones desencadenaron dificultades para hacer colecciones, ya que corrompían “*la pureza del gusto indígena*”.

En la Universidad Nacional de Tucumán, Métraux propuso la fundación de un museo “con material etnográfico y arqueológico que coleccionaría en sus viajes de investigación o por compra a particulares” (Bilbao, op.cit). Consideraba fundamental la creación de esta institución debido a que “los últimos grupos indígenas que viven sobre el territorio argentino desaparecerán rápidamente y más rápidamente aún su civilización material e intelectual” (Métraux, 1929b). Advertía que en veinte o treinta años no se podrían realizar estudios sobre los mismos: “*es un deber sagrado reunir colecciones lo más completas posible de estas poblaciones antes de que sea demasiado tarde*” (Métraux, op. cit.). El conocimiento de la cultura material de estos grupos se fundamentaba en “*penetrar en el misterio de los orígenes*”; en acceder, a través de la vida de los grupos indígenas contemporáneos, a “*la de los primitivos antes de la eclosión de las grandes civilizaciones*” (Métraux, op.cit). El valor que las artesanías tenían para sus productores era dejado de lado en la presentación de los objetos; en cambio, en el museo, la exhibición debía apuntar a “*informar sobre migraciones, contactos, influencias que ignorábamos por completo*” o permitir seguir “*ya sea la evolución de una industria o ya sea todos los aspectos típicos que presenta en una zona dada*” (Métraux, op. cit.).

## LA PRÁCTICA COLECCIONISTA DE ENRIQUE PALAVECINO

Enrique Palavecino formó una vasta colección de piezas de cerámica y máscaras *chané*, que actualmente se halla en diversos museos nacionales. Como mencionamos anteriormente, inició sus estudios en el marco del Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia y posteriormente se desempeñó en diversas instituciones: la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de



Tucumán, la Universidad de Buenos Aires, finalizando como director del Museo Etnográfico y Antropológico Juan Bautista Ambrosetti (Moriñigo, 1971). En sus publicaciones, la formación de colecciones es mencionada como uno de los objetivos a cumplir durante sus viajes, y solía denominar “*material etnográfico*” a los objetos que las conformaban. Aquí nos referiremos especialmente a las investigaciones que el autor realizó entre las décadas de 1930 y 1940, donde trabajó con el grupo *chané*.

El autor señaló dos fuentes de conocimiento de las culturas aborígenes: la arqueología, que brinda datos limitados ya que sólo cuenta con algunos elementos de la cultura material que no han sido destruidos; y la etnografía, cuya información es más completa al poder acceder a sectores vedados a los estudios arqueológicos (Palavecino, 1948).

Las formulaciones teóricas de Palavecino se inscribían en la escuela Histórico Cultural. Esta corriente aspiraba a reconstruir la historia de la cultura a partir de “*los materiales que suministran las culturas vivientes entre las cuales son aún perceptibles todas las etapas primarias del desarrollo cultural humano*” (Palavecino, 1962). Uno de sus supuestos fundamentales establecía que la capacidad de invención del ser humano es limitada, por lo cual “*la semejanza de los fenómenos culturales (...) normalmente debe explicarse por migración o transferencia*” (Palavecino, op. cit.). Por lo tanto los cambios culturales que se producían en los grupos se debían principalmente a la propagación de invenciones producidas fuera de él. Palavecino rescataba el área de los chaqueños en tanto espacio de conservación de la cultura indígena original, ya que estos grupos habían entrado tardíamente en contacto con los blancos (Palavecino, 1948).

En este sentido, Palavecino comprendía la expansión del capitalismo y la consolidación del estado nación a través de conceptos como aculturación y transculturación, que limitaban a una relación de contacto y préstamo de rasgos culturales el proceso de dominación de los grupos indígenas. Algunos de sus trabajos aspiraban a dar cuenta de estas transformaciones a partir de la discriminación entre aquellos aspectos culturales de los grupos indígenas que se modificaron a partir de la influencia de la civilización occidental y aquellos que habían continuado vigentes. El autor entendía que la “incapacidad” de ciertos grupos para incorporar rasgos nuevos que mejorarían sus condiciones de vida se explicaba porque a veces existían bloqueos en el potencial de cambio de las culturas, pero los mismos podían superarse bajo condiciones especiales (Palavecino, 1962).

La construcción de vínculos entre culturas y territorios es una de las operaciones fundamentales implícitas en esta corriente teórica. Así se apunta a la demarcación de áreas culturales: espacios geográficos basados en la distribución contigua de rasgos similares (Palavecino, 1948). De este modo, los estudios plantean la configuración de mapas de distribución de elementos culturales que comprenden las expresiones de la economía, la vivienda, la vestimenta, la técnica, la organización social, la religión, etcétera.

Así, varios trabajos de Palavecino sobre los grupos indígenas del Chaco se proponían justamente establecer el patrimonio de los diversos núcleos, entendiendo al mismo como el conjunto de elementos culturales pertenecientes a un grupo. Los objetos artesanales eran abordados desde esta perspectiva, en tanto vida material, economía, tecnología o industria de estas poblaciones, aunque distinguiéndose ciertos aspectos como la decoración de la cerámica en tanto arte (Palavecino, 1936). Su tratamiento del tema se centraba en la descripción de la obtención de materias primas, las técnicas de elaboración, los tipos de piezas y su decoración. En el caso de la alfarería *chané*, la misma era rescatada en tanto espacio de permanencia de los elementos culturales típicos *chané*, que permitían la subsistencia de la cultura indígena frente al avance de los rasgos tomados en préstamo (Palavecino, 1949).

Al mismo tiempo, Palavecino señalaba la creciente comercialización de las piezas de cerámica con los criollos de la zona. La misma funcionaba como “estímulo” que producía la alteración de determinados rasgos culturales –formas y decoración– aunque las técnicas se conservaban sin alteraciones. Estos cambios constituían “*una deplorable aunque incipiente epidemia de mal gusto, que amenaza con extinguir un bello arte genuinamente aborigen, casi milagrosamente conservado en un ángulo olvidado de nuestro territorio*” (Palavecino, op. cit.). En este sentido, consideraba al desarrollo de esta actividad como parte del proceso de aculturación.

Palavecino destacó especialmente su labor de recolección de las máscaras talladas en madera, que los *chané* utilizaban en una celebración ritual, el *arete*, ya que señalaba que se trataba de un rasgo cultural no registrado por ningún etnógrafo hasta el momento. Por su significación ritual, las máscaras debían ser destruidas en la finalización del evento; pero para posibilitar su preservación, Palavecino y su esposa se “lanzaban” a la compra de las mismas, posibilitando “la salvación” o “el rescate” de la “destrucción” (Palavecino, 1949). En este sentido, la necesidad

de “protección” constituía una preocupación únicamente para el antropólogo, contradiciendo la significación que estos objetos tenían para el grupo indígena. Así, a través de las máscaras se expresan las operaciones de refuncionalización y subordinación de la cultura indígena a los criterios hegemónicos que implicaban estas colecciones destinadas a las instituciones nacionales de conservación.

## ANTROPOLOGÍA Y COLECCIONES

En la primera mitad del siglo XX, las colecciones destinadas a museos se consolidaron como espacio de circulación de las producciones artesanales de los pueblos indígenas. La recolección de las piezas fue realizada en buena medida por etnógrafos, quienes generalmente trabajaban en el marco de estas instituciones culturales; y la tarea se presentaba como uno de los propósitos de las investigaciones. En el caso del grupo *chané*, se destacaron Alfred Métraux y Enrique Palavecino.

Aunque con importantes particularidades en cada caso, sus análisis estaban basados en perspectivas esencialistas sobre la identidad y la cultura, que consideraban a los grupos étnicos a partir de su contenido patrimonial, delimitado como un conjunto estático de elementos culturales. Al limitarse a la descripción de aspectos empíricos, o centrarse en conceptos que entienden las relaciones interétnicas en términos de préstamo, recepción, pérdida de rasgos culturales; excluían la dimensión política de la comprensión de los procesos interétnicos, dejando de lado las contradicciones y conflictos que implicaban estos vínculos. Se trataba de abordajes predominantemente etnocéntricos, que sostenían concepciones evolucionistas sobre las culturas, definiendo a los grupos indígenas como etapas primitivas del desarrollo cultural, cuyo estudio permitiría acceder al conocimiento sobre el origen del hombre.

Estos etnógrafos consideraban a la cultura como una realidad objetiva que se expresaba a través de los sujetos<sup>4</sup> (Menéndez, 2002); el sujeto sólo interesaba como portador de algunas claves para reconstruir la historia de la cultura (Herrán, 1988). En el abordaje de la producción artesanal, el énfasis en los objetos excluía el análisis de las relaciones que entablaban los sujetos en el proceso productivo, aislándose a los productores de su producción (Rotman, 1999). Así, la producción de estos autores se centraba en el registro de elementos culturales, intentando especialmente relevar aquellos aspectos tradicionales indígenas que se mantenían vigentes a pesar de la influencia del blanco.

En tanto parte elemento del contenido patrimonial de las poblaciones indígenas, las artesanías eran concebidas como exponentes de culturas inferiores a la civilización occidental, confinadas a un pasado remoto. En esta línea, tanto Métraux como Palavecino consideraban similares las investigaciones sobre la cultura material de grupos indígenas vivientes y el estudio de los materiales arqueológicos, con la ventaja de que las primeras brindan información más completa sobre ciertos aspectos (como los simbólicos).

Estas producciones se encontraban en vías de extinción, pero la formación de colecciones permitía su rescate. Así el etnocentrismo subyacía a la práctica coleccionista, que generaba un espacio de conservación de elementos culturales pertenecientes a estadios en proceso de desaparición como consecuencia de la superación por parte de la civilización occidental. La valorización de los objetos artesanales indígenas como testimonio material del pasado implicaba la negación de los significados que adquirirían estas producciones en los grupos donde se elaboraban para subordinarlas a la jerarquía de bienes culturales que establecían las instituciones nacionales.

Estas colecciones produjeron discriminaciones en el campo de lo artesanal, definiendo aquellas piezas que serían dignas de preservación. En esta dirección, el atributo étnico era central en la valoración de los objetos. Los mismos debían ser auténticos, no “contaminados” por la cultura occidental; así la región chaqueña era apreciada como espacio de conservación de la genuina cultura indígena. Por otra parte, principalmente en el caso de Métraux, el valor estético constituía un criterio fundamental, cuestión que aproximaba las piezas al arte.

Por lo tanto, se excluían de este circuito aquellas piezas destinadas a la comercialización en los mercados locales. Los objetos que se producían con este fin no interesaban ni para el estudio ni para la preservación: se elaboraban en forma masiva –cuestión que implicaba el deterioro de la calidad– y siguiendo el gusto de los nuevos consumidores criollos. En este sentido, podemos pensar que representaban las importantes transformaciones que atravesaban contemporáneamente los grupos indígenas, en vez del pasado de la civilización.

En otras palabras, la selección de producciones artesanales de los pueblos indígenas para su conservación en el marco de las colecciones se relacionó con los objetivos, intereses y nociones de estos antropólogos y las instituciones donde se desempeñaban. En líneas generales, los estudiosos estaban interesados en la

comprensión de los estadios primarios del desarrollo cultural. Con el fin de acceder a este conocimiento, la práctica coleccionista se justificaba en la necesidad de preservar aquellos objetos que conservaban la pureza de las culturas indígenas, pureza amenazada por el avance inevitable de la civilización.

## CONSIDERACIONES FINALES

La integración de Argentina al mercado capitalista mundial se articuló con la consolidación de una nueva organización política caracterizada como un estado nacional centralizado, unificando los intereses económicos con el campo de lo político (Trincheró, op. cit.). El proyecto de la elite que llevó a cabo este proceso implicó la exclusión y marginalización económica y política de las poblaciones indígenas que habitaban el territorio argentino, y su negación en la conformación de la identidad nacional. En esta línea, estos grupos “atrasados” eran concebidos como un obstáculo para el progreso de la nación.

En el contexto de los museos, esta dinámica de relaciones interétnicas se expresaba en la dicotomía “primitivos - civilizados”: allí se conservaban los resabios de un pasado primitivo en vías de extinción en el marco de una sociedad que avanzaba hacia la modernización. En este marco, la antropología apuntaba a reconstruir las etapas primarias del desarrollo cultural. Con este propósito los etnógrafos formaban colecciones que permitirían conservar los objetos de los pueblos indígenas y realizar estudios sobre la historia de la cultura. Este circuito producía una discriminación entre las producciones artesanales, rescatando aquellas que merecían valoración y preservación, a diferencia de otras –como las destinadas a la venta a criollos– que no encuadraban con las definiciones hegemónicas sobre los grupos indígenas en general y sus artesanías en particular.

Las colecciones constituyeron un espacio para la circulación de las artesanías indígenas generado a partir de estas relaciones entre el estado nacional y los pueblos originarios, entre la antropología y la “otredad”. En tanto objetos en los que resuenan relaciones sociales (García Canclini, op. cit.), las producciones artesanales destinadas a este ámbito cristalizaron relaciones de hegemonía - subalternidad, contribuyendo a la articulación entre ideología y cultura en el proceso de consolidación de la nación argentina.

## Notas

- <sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en una investigación más amplia desarrollada en el marco del proyecto “Problemática artesanal indígena. Procesos productivos y de comercialización: un análisis comparativo de grupos mapuche, chané y wichi”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- <sup>2</sup> Cabe señalar que este museo fue creado en 1812. Sin embargo, hacia mediados del siglo XIX se hallaba desmantelado (Arenas, 1990).
- <sup>3</sup> Pérez Gollán señala que en la segunda mitad del siglo XIX existía un complejo mercado de material para museos, que comenzó a decaer en la tercera década del siglo XX (Pérez Gollán, 1995).
- <sup>4</sup> En este sentido los sujetos eran considerados reproductores de la cultura y no agentes que la constituyen (Menéndez, 2002).

**Fecha de recepción:** 9/12/2005

**Fecha de aceptación:** 16/08/2006

## BIBLIOGRAFÍA

ARENAS, Patricia

1990 “La antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX”. En *Runa: Archivo para las ciencias del hombre*, n° 19. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1999 “Alfred Métraux y José María Arguedas: dos vidas, dos etnólogos, dos pasiones”. En *Revista de Investigaciones Folclóricas*, n° 14. Buenos Aires.

AUROI, Claude y Monier, Alain

1998 *De Suiza a Sudamérica. Etnologías de Alfred Métraux*. Ginebra, Museo de Etnografía de Ginebra.

BILBAO, Santiago

2002 *Alfred Métraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado*. En *www.comala.com*. Caracas.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1982 *Las culturas populares en el capitalismo*. México DF, Nueva Imagen.

HERRÁN, Carlos

1988 “Antropología social en la Argentina: apuntes y perspectivas”. En *Cuadernos de Antropología Social*, nº 2. Buenos Aires, Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

LAURIERE, Christine

1996 “Alfred Métraux, un ethnographe sur les marches de la civilisation”. En *Bulletin de Centre Genevois d'Anthropologie*. Ginebra.

MAGRASSI, Guillermo

1981 *Chiriguano-Chané*. Buenos Aires, Ediciones Búsqueda y Centro de Artesanía Aborigen Yuchan.

MENÉNDEZ, Eduardo

2002 *La parte negada de la cultura*. Barcelona, Bellaterra.

MÉTRAUX, Alfred

1929a “Etudes sur la civilisation des indiens chiriguano”. En *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, tomo I. Tucumán.

1929b “Plan acerca de la creación de un museo etnográfico”. En *Boletín de la Universidad Nacional de Tucumán*. Tucumán.

MORIÑIGO, Marcos

1971 “Enrique Palavecino 1900-1966”. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, nº 7. Buenos Aires.

PALAVECINO, Enrique

1936 *Las culturas aborígenes del Chaco*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.

1948 “Áreas y capas culturales en el territorio argentino”. En *GAEA*, tomo 8. Buenos Aires.

1949 “Algunas informaciones de introducción a un estudio sobre los chané”.  
En *Revista del Museo de La Plata*, tomo IV. La Plata.

1962 “Teorías del cambio cultural”. En *Separata de Revista Philosophia*,  
nº 26. Mendoza.

PÉREZ GOLLÁN, José

1995 “Mr. Ward en Buenos Aires: los museos y el proyecto de nación a  
fines del siglo XIX”. En *Ciencia Hoy*, nº 28, vol. 5. Buenos Aires.

ROCCA, Manuel

1973 “Los chiriguano chané”. En *América Indígena*. Vol. XXXIII. México DF

ROTMAN, Mónica

1999 “Diversidad y desigualdad. Patrimonio y producciones culturales  
de los sectores subalternos”. En *Ponencia presentada en III Reunión  
de Antropología del MERCOSUR*. Posadas.

2001 “Presentación”. En Rotman, M. (comp.) *Cultura y mercado: estudios  
antropológicos sobre la problemática artesanal*. Buenos Aires,  
Editorial Minerva – EUDEBA.

SLAVSKY, Leonor

1992 “Los indígenas y la sociedad nacional. Apuntes sobre políticas  
indigenistas en Argentina.”. En Radovich, J. C. y Balazote, A. (comp.)  
*La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos  
indígenas de la Argentina*. Buenos Aires, CEAL.

TRINCHERO, Héctor

2000 *Los dominios del demonio*. Buenos Aires, EUDEBA.